

# JOSÉ DE RIBAS, EL ESPAÑOL QUE CONQUISTÓ ODESA

Francisco DÍAZ DE OTAZU GÜERRI



SEGURAMENTE es poco conocido para el gran público —si no es aficionado a la historia naval o ruso— el nombre del almirante Fiodor Fiodorovich Ushakov, que nunca perdió una batalla y fue algo así como el Nelson de Rusia. Este personaje hizo realidad uno de los sueños del zar Pedro el Grande, el dominio total ruso del Mar Negro, antes un lago turco, y sentó las bases que permitieron expulsar a los otomanos de los Balcanes y Grecia en años posteriores. Se le recuerda, entre otras cosas, por la toma de Ochakov a los turcos y por expulsar a los franceses, sus aliados, de Corfú con un brillantísimo desembarco anfibio, del que dijo el general Suvorov, contemporáneo suyo, que le hubiera gustado tomar parte bajo sus órdenes.

El almirante fue también hombre ilustrado y se esmeró en mejorar las condiciones de vida de sus marinos. Es uno de esos caudillos militares que, además de habilidad como estratega, destaca por su carisma y se gana la veneración de sus hombres. Ha sido canonizado por la iglesia ortodoxa, de modo que es ahora santo patrón de la Eskadra bajo la Cruz de San Andrés.

Pero nos referiremos hoy a uno de sus hombres, jefe de su fuerza anfibia, al que la historiografía española ha hecho poca justicia. Numerosos extranjeros contribuyeron al crecimiento y expansión del imperio ruso aportando sus conocimientos y esfuerzos (por ejemplo, el general escocés Gordon sirviendo al zar Pedro), y uno de ellos fue el español José de Ribas. Nacido en Nápoles —muy hispana y borbónica en tiempos de Carlos III— el 6 de junio de 1749, ingresó en el ejército napolitano a los 16 años y dedicó toda su vida a la carrera militar. De espíritu aventurero, en sus años mozos ayudó al conde Oleksiy Orlov, un agente secreto ruso y hermano de Gregory Orlov, uno de los amantes de la zarina, a raptar a la bellísima Tarakanova, que con el apoyo de círculos de emigrantes polacos se hacía pasar por princesa, supuestamente hija de la zarina Elysaveta Petrivna y de un cosaco en matrimonio morganático, y



José de Ribas.

nieta de Pedro I el Grande. No es del todo imposible. En todo caso, es la época de la rebelión cosaca de Pugatchev, y el reconocimiento de la misteriosa pretendiente constituía un peligro de guerra civil. La flota rusa atraca en Livorno cuando la pretendiente está en Pisa. Orlov se finge en desgracia ante la zarina y le pide la mano y alzarse por ella. Ribas, más desenvuelto en el medio local, está de algún modo presente en la operación para que la supuesta princesa suba, vestida de novia, al buque que es suelo ruso. El desengaño será cruel, y llevaría a un inmisericorde final en un calabozo de San Petersburgo. Razón de Estado. Esta colaboración para desarticular un complot cortesano le valió a José de Ribas ser invitado a prestar servicios al trono zarista.

Era además caballero de Malta, algo que desde Pedro II era muy apreciado en Rusia, pese a la diferencia confesional. A los 23 años llega a Rusia e ingresa como voluntario en la Flota del Mar Negro, que se estaba organizando en la recientemente conquistada península de Crimea. Con el grado de teniente participa en la guerra ruso-turca de 1768-1774, retornando a San Petersburgo ya como capitán. En la batalla de Cesmé, en el Egeo, la flota rusa impone los usos occidentales de denso fuego sobre la otomana, que buscaba el combate cerrado muy parecido al de dos siglos anteriores en Lepanto, aunque su inferioridad no es tan completa como la que por aquellos años empezaban a sufrir los piratas moros y berberiscos con nuestro Barceló o las ocasionales escoltas comerciales holandesas. Todo el rosario de posiciones turcas hacia el Danubio va cayendo.

Nuestro rey Carlos, después que Floridablanca firmase una paz que sustrajo apoyos a la piratería berberisca, envió por aquellos años una expedición a Estambul dirigida por Aristazábal. El informe sobre el Ejército lo hará José Moreno, y sobre la Armada José Solano. Ambos reseñan su decadencia; los jenízaros representan un viejo orden que se resiste a la modernización que va

a representar Selim III, al que se imponen (1).

Nuestro soldado de Nápoles es de buena estampa y pronto contrae un conveniente matrimonio con Anastasia Becky, la dama de compañía preferida de la emperatriz Kateryna II. Su suegro, Iván Becky, era el director del Colegio/Cuerpo de Nobles Cadetes del Ejército, el más importante centro educativo de la época, donde José de Ribas pasa a ser el vicedirector. También se le encarga la educación de Georgiy Bobrynsky, un hijo natural de la emperatriz, famosa por su libertina vida privada. A pesar de que su situación social le brinda muchas satisfacciones, su espíritu aventurero no lo deja en paz.



Aleksei-Grigorievich, conde Orlov, 1737-1808.

En 1787 comenzó una nueva guerra con Turquía, más dura que la anterior, con grandes derrotas iniciales para Rusia, al punto de que Potemkin, famoso privado de la zarina entonces, y que en la historia del cine da nombre al acorazado del célebre motín filmado por Einsestein en 1925, pensaba ya en abandonar Crimea. Suvarov no resultó tan innovador como el conde Pedro Rumyantsev, y los turcos habían aprendido a base de escarmientos. Pero Kateryna II ordena a sus tropas conquistar Ochakiv para cerrar a los turcos el acceso al río Dnieper y al Bug desde el Mar Negro. Lo conseguirá el ya mayor general José de Ribas. Tras la caída de Ochakiv el 17 de diciembre de 1788, Crimea es conquistada en 1783. José de Ribas es puesto al frente de un destacamento de cosacos ucranianos, que además de célebres jinetes eran unos estupendos —en lenguaje actual— infantes de marina, a bordo de flotillas sutiles, los famosos *Zaporosky*, y asume el mando de la Flotilla del Lyman, compuesta por botes a remo. Los cosacos eran más saqueadores de frontera que fuerzas regulares y se diferenciaban poco de las tribus turcomanas; eran cristianos que

---

(1) MARTÍN ASUERO, Pablo: *Espacio, tiempo y forma*, Serie V, Historia Contemporánea. Tomo 10, p. 11.

bebían vodka pero mantenían la pólvora seca. Hacerse obedecer y respetar por ellos, siendo doblemente extranjero, convenciendo a los atamanes, jefes de clan y coroneles hereditarios, para atacar robustas fortalezas, no fue menor hazaña que expugnarlas luego. Realiza numerosas incursiones contra fortificaciones y puertos turcos en las orillas del Mar Negro, apoderándose de varios barcos. Pero su hazaña más recordada fue la toma de la fortaleza turca de Jazhibey (actual Odesa), que implicó la caída de la región de Jedisan, aceptada por el Tratado de Iasi, que pasó a llamarse Gobernatura General de Jersón.

José de Ribas comenzó entonces la organización de otra flotilla a remo para brindarle apoyo a la Flota del Mar Negro del ya mencionado almirante Ushakov. Al tiempo de las victorias del Dnieper (1788) y Tendra (1790), Ribas reflota algunos lanchones turcos, y a fines de 1789 ya existía en Jazhibey la Flotilla a remo del Mar Negro. En 1790 José de Ribas contaba con 34 navíos a remo y 48 botes cosacos llamados *chaikas*, cuyo nombre, que significa gaviota, es indicativo de su ligereza y poco calado. Básicamente, los primeros bloqueaban y los segundos asaltaban. Asedia Izmail, en la región actualmente rumana de Sulina, y mediante un asalto desde las aguas del delta del Danubio logra la caída de la fortaleza. La historiografía rusa otorga el mérito de la conquista de Izmail al general Suvorov, por más que fue ante José de Ribas que los turcos rindieron sus armas. Advirtamos que sus acciones anfibas dieron a Rusia la puerta de dos de los principales ríos de Europa. Mérito de ambos fue también lograr que pueblos seminómadas y escurridizos, vasallos de los turcos de la región del Kubán, aceptasen batalla, donde (Urai-Ilgasi, río Laba) la mejor disciplina rusa se impondría. La gradualidad de las operaciones, y la relativa cercanía del escenario, conseguido el apoyo naval, dio a Rusia una victoria que no siempre se obtendría en escenarios al oriente del Caspio. Los éxitos son tales que el Almirantazgo británico llega a temer, infundadamente, que los rusos accedan al Mar Rojo para ampliar la esfera de sus operaciones contra el turco (2).

En 1793 José de Ribas recibe el grado de contralmirante y es oficialmente nombrado comandante de la Flotilla a remo del Mar Negro. Ese mismo año, en colaboración con el ingeniero francés Francois de Bolan, elabora los planos para fundar sobre las ruinas de Jazhibey una ciudad, destinada a ser un centro comercial sobre el Mar Negro. El 27 de mayo de 1794 la emperatriz aprueba el proyecto.

Desde 1795 la ciudad comenzó a llamarse Odesa (en ruso Odessa), en memoria de la colonia griega Odissos, existente en ese lugar en la antigüedad. Evoca el nombre heleno de Ulises, Odiseo, y su *Odisea*. Sus primeros habitantes fueron los cosacos ucranianos, asentados en el año 1793. José de Ribas vivió en Odesa hasta 1797, dirigiendo la construcción de un puerto en su

---

(2) BLACK, Jeremy: *Warfare in the eighteenth century*. Casell, Londres 1999.

bahía. En su honor, la principal arteria de la ciudad es llamada Deribasivska. El nuevo emperador Pablo I, de vuelta a San Petersburgo, le otorga más honores y responsabilidades. Miembro del Consejo del Almirantazgo, obtuvo el rango de general-kriegskonmissar, inspector general de la flota, y la jefatura del departamento de bosques, dado que lo forestal se subordinaba a los astilleros. En 1799 fue ascendido a almirante, y en 1800, siendo ayudante del vicepresidente del Consejo del Almirantazgo, dirigió la construcción de la fortaleza de Kronstadt, centro de la historia naval de Rusia. Murió de un ataque cardíaco el 2 de diciembre de 1800.

Su fundación, la ciudad de Odesa, es hoy el puerto más importante de la independiente Ucrania.

